

EDUCACIÓN AMBIENTAL, GÉNERO Y BIODIVERSIDAD: UNA FUSIÓN DINÁMICA Y MULTIDIMENSIONAL HACIA LA SOSTENIBILIDAD

Eloísa Tréllez Solís

Marzo 2005

Eloísa Tréllez Solís

Física y ambientalista nacida en Barcelona, con nacionalidad doble hispano-colombiana y residente en Perú. Cuenta con Maestría en Ciencias, Especialización en Investigación Social y estudios de Doctorado en Educación Ambiental. Tiene una amplia trayectoria de trabajo en procesos de educación y gestión ambiental, investigación prospectiva, género y ambiente y participación ambiental comunitaria.



LAS URGENCIAS Y LOS ESPACIOS DE ARTICULACIÓN

La urgencia de una educación ambiental hacia un futuro sostenible, sustentada en la investigación participativa, en el diálogo de saberes, en la comprensión de las diversas realidades locales, nacionales, regionales e internacionales, nos remite a procesos que permitan comprender a cabalidad tanto la relación entre la sociedad y la naturaleza, como las relaciones dentro de la sociedad misma, con una clara perspectiva ética y de género.

Uno de los fundamentos de la educación ambiental es la continua necesidad de reconocer las realidades, de focalizar desde diversas perspectivas nuestras visiones, de pensar, percibir, sentir y actuar a partir de nuevas miradas que complementen, integren y articulen los saberes diseñando alternativas constructivas y dinámicas.

Es importante efectuar un esfuerzo por repensarnos y reconstruirnos a nosotros y nosotras mismas como seres humanos. Un esfuerzo especial para repensar, revisar y reconstruir nuestros sistemas sociales y naturales, profundizando en la diversidad biológica y cultural, en las interrelaciones presentes y futuras, dándole espacios y tiempos a la imaginación creadora y a la interdisciplina, a la visión compleja y a la renovación, impulsando procesos de cambio y diseñando escenarios prospectivos que planteen nuevos retos y mejores logros.

Los educadores y las educadoras ambientales necesitamos, en primer lugar, mejorarnos como personas, revisar nuestros comportamientos y nuestro ambiente interno, para aportar al mejoramiento ambiental y a la nueva visión educadora que requiere la humanidad y el Planeta. Igualmente necesitamos ampliar nuestros enfoques de trabajo, nuestras metodologías y nuestros compromisos con las personas y grupos sociales con los que interactuamos y a los que pretendemos educar.

En ese contexto, es importante que nos enriquezcamos con nuevas perspectivas, que ingresemos a la mirada intercultural de los procesos, que seamos conscientes de los roles y relaciones de género y de su impacto sobre la gestión ambiental y sobre la calidad de vida de los grupos humanos, que relacionemos todo ello con los nuevos saberes que hay que construir hacia la sostenibilidad en un marco de diversidad biológica y cultural.

Cada vez se siente con mayor vigor y claridad la necesidad de que los conceptos de género y ambiente se acerquen, tanto desde planteamientos teóricos como prácticos, debido a sus implicaciones para la sostenibilidad y el futuro de nuestros pueblos. Cada concepto ha tenido su propia construcción pero sin duda tanto el género como el ambiente tienen bases sistémicas y se relacionan mutuamente. En el enfoque de género predominan los análisis sistémicos acerca de las relaciones entre hombres y mujeres y las consecuencias que de ellas se derivan para la sociedad y el desarrollo. En los estudios ambientales predominan los análisis sistémicos acerca de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y las consecuencias que de ellas se derivan para el desarrollo humano y para la conservación y buen uso de la naturaleza.

Por lo tanto, para el mejoramiento ambiental, para la buena gestión de los recursos naturales, es clave que las relaciones internas en la sociedad, que se caracterizan notablemente por las relaciones y los roles de género, sean equitativas y apropiadas de modo que esta sociedad actúe a su vez de manera consecuente con la naturaleza. Y, por obvias razones, para que exista una mejor situación en las relaciones y roles de género, se requieren bases sociales y naturales que permitan un verdadero desarrollo con equidad.

Tal como lo señalan Wilches-Chaux y Tréllez¹, "La educación debe aprovechar al máximo las capacidades que poseemos los seres humanos para comunicarnos entre nosotros mismos y con el entorno. Debe ayudar a desarrollar sensibilidades que yacen en nosotros y que por

¹ Wilches-Chaux, Gustavo y Tréllez Solís, Eloísa. (1998) "Educación para un Futuro Sostenible en América Latina y el Caribe. Documento elaborado para la Reunión de Ministros de Educación celebrada en Brasil, en 1998, por encargo del Ministerio de Educación de Colombia, la OEA y la UNESCO. Bogotá.



razones meramente culturales hemos ido dejando de lado y olvidando. Como parte de su perspectiva de género, la educación para la sostenibilidad debe revalorar formas de conocimiento y de relación -como la intuición y la ternura, entre otras- que como resultado de la visión machista y discriminatoria del mundo se habían considerado, despectivamente, como atributos femeninos, y en consecuencia, de segunda clase".

Estudiar y comprender la situación del ambiente, de la diversidad biológica y cultural y buscar las rutas hacia una mejor calidad de vida, con el aporte fundamental de la perspectiva de género, es una importante opción que abre dimensiones claves para el mejoramiento de los procesos futuros. Igualmente, enriquecer el análisis de género desde una perspectiva ambiental permite nuevas reflexiones sobre el equilibrio dinámico de las relaciones sociales en un marco natural y cultural.

Es importante evolucionar hacia una educación ambiental que construya y reformule el valor de lo diverso, de la riqueza multicultural, de la convergencia entre hombres y mujeres, exponentes y constructores de la vida, desde dimensiones similares y diferenciadas. En el concepto mismo del ambiente, de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, están inmersas las urgencias de nexos armónicos en el interior de la sociedad, en las vinculaciones entre los hombres y mujeres, en la justicia social, en las formas de relacionamiento con la naturaleza y con la vida.

La educación ambiental hacia un futuro sostenible debe avanzar aún un largo camino, para lograr hacer explícitas las consideraciones de género en sus procesos formativos. Para ello se requiere una mejor comprensión de las situaciones sociales y culturales que preconditionan la gestión del ambiente y forman parte de las opciones de un desarrollo real. Se precisa un acercamiento más explícito a las consideraciones de género insertas en las relaciones sociedad naturaleza que repercuten, favorable o desfavorablemente, en la calidad de la vida de mujeres y hombres. Y se hace necesario un nuevo enfoque de los análisis sociales en referencia a las opciones participativas para la gestión ambiental local o regional.

Por su parte, los estudios de género precisan abrir mayores espacios de reflexión hacia las consideraciones ambientales, tomando como eje las características de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza en los diferentes contextos culturales.

En los procesos educativos ambientales se requiere abrir una nueva etapa de análisis que clarifique la convergencia entre la perspectiva de género y la sostenibilidad y logre hacer operativos los conceptos de base de esta convergencia. Hasta el momento, se cuenta con diferentes esfuerzos investigativos y de gestión, provenientes de los campos ambiental y de género, que han avanzado en aspectos muy interesantes y proponen algunas líneas de trabajo constructivo. Es interesante en ese sentido las propuestas de sistematización de experiencias en género y ambiente que se han venido desarrollando en el marco del proyecto "Asumiendo el reto de la equidad de género en la gestión ambiental en América Latina", que lidera la UICN Mesoamérica, y que además de llevar a cabo más de 40 procesos de sistematización en diversos países de la región, ha puesto en marcha una Red de Género y Ambiente para Latinoamérica y el Caribe - GALAC².

SÍNTESIS DE UNA EXPERIENCIA REALIZADA EN EL PERÚ

En el marco de la realización del proyecto "Desarrollo del Conocimiento Local para la Conservación de la Biodiversidad, fortaleciendo la Seguridad Alimentaria desde una Perspectiva de Género - Perú", del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, con el apoyo de la GTZ de Alemania, la autora de este artículo realizó una investigación³ orientada a lograr la clarificación de los criterios y el reconocimiento de las diferencias de género en cuanto a los saberes y prácticas relacionadas con los recursos de la biodiversidad y su manejo en zonas

² Al respecto, pueden consultarse diversos documentos, aportes y experiencias en <http://www.generoyambiente.org>

³ Un resumen de los resultados de este estudio se encuentran en el libro: "Género y Biodiversidad" Ayacucho y San Martín. Avances de Investigación. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Lima, 2002.



de sierra y selva del Perú, así como su contribución a la seguridad alimentaria, partiendo de la existencia de conocimientos, experiencias, contenidos y necesidades específicas y diferenciadas de mujeres y hombres, así como de relaciones diferenciadas entre unas y otros.

El estudio mencionado planteó la realización de un proceso eminentemente participativo y con bases educativas, que aportara a las comunidades elementos específicos en aspectos de equidad de género, de gestión de la biodiversidad, hacia la construcción de una visión de futuro sostenible y hacia la revalorización de los saberes y capacidades locales.

El reto central de la investigación fue el de intentar ingresar creativamente, de manera conjunta y participativa, junto con los hombres y mujeres de las zonas y comunidades seleccionadas⁴, a una compleja red de relaciones entre diversos temas de análisis, a fin de lograr ahondar en las posibilidades de mejoramiento de la situación social y natural de la población, articulándolas con un avance hacia la equidad, hacia la conservación y utilización de la diversidad biológica y cultural, aportando al mejoramiento de las opciones para un futuro sostenible comunitario y hacia el equilibrio de las relaciones intergénero, interétnicas e intergeneracionales. Todo ello con una clara visión educativa ambiental presente en los diversos momentos del proceso y con miradas diferenciadas según rangos de edad.

En la investigación participativa, los diferentes pasos a realizar y las técnicas a aplicar fueron instrumentos no sólo de recolección de informaciones sino también se diseñaron como medios educativos para que la muestra⁵ de personas participantes ingresaran a las reflexiones, analizaran los temas, aportaran sus experiencias e ideas y llegaran a conclusiones propias, de tal manera que pudieran renovar, ampliar y complementar la visión sobre sus propias realidades y construyeran alternativas de futuro para sus comunidades y sus familias, considerando expectativas colectivas y personales.

Se trataba, así, de realizar una investigación muy flexible y amplia, con niveles múltiples y articulados de análisis y de participación, y a la vez con un diseño emergente que permitiera una visión multilateral a través de la combinación de resultados contrastables provenientes de diversas técnicas y fuentes.

El diseño temático de la investigación estableció dos líneas de trabajo: los Temas de Base (TB) y los Temas de Análisis (TA).

Como Temas de Base se consideraron aquellos temas de sustentación que podrían ser encontrados en estudios sobre aspectos naturales y socioeconómicos existentes referidos a los departamentos y zonas en estudio, y que serían recogidos y trabajados en función a sus relaciones con los objetivos de la investigación. En ellos se incluyeron: Aspectos generales: Ubicación, superficie, división política, población, densidad poblacional, temperaturas, precipitaciones, áreas naturales protegidas, etcétera. Aspectos sociales y económicos:

⁴ Se seleccionaron dos departamentos del Perú, uno ubicado en zona altoandina, de sierra (Ayacucho), y el otro situado en zona de selva (San Martín) a fin de efectuar comparaciones sobre biodiversidad y las situaciones sociales y culturales de cada región. En la selección de las comunidades se aplicaron varios criterios: en Ayacucho se consideró la participación de comunidades campesinas quechua hablantes cuya ubicación fuera relativamente cercana a la capital del departamento (Soccos y la comunidad de Larampuquio), caracterizadamente en zona de sierra, y otra que estuviera mucho más alejada, y tuviera una ubicación mixta sierra-selva (Chungui y sus comunidades de Angea, Chungui, Anama y Ccarín). En San Martín, por su parte, se consideró la participación de San Roque de Cumbaza, una comunidad mestiza con fuerte ascendente indígena, relativamente cercana a Tarapoto, y de Aviación, como una comunidad lamista, más lejana de Tarapoto (cabe destacar que las comunidades lamistas son consideradas nativas de selva ya que su asentamiento en la región es de más de 400 años, pero su origen anterior es de sierra, por lo cual hablan un quechua propio de la región).

⁵ La muestra total de la investigación, en los dos departamentos, fue de 509 personas de 7 comunidades participantes. Estas personas (niños, niñas y adolescentes entre 7 y 14 años; y hombres y mujeres en los rangos de edad de 15 a 25 años, entre 26 y 40 años, y mayores de 40) se encontraban distribuidas así: en dos distritos de tamaño medio: Chungui (Ayacucho), con 1254 habitantes; y San Roque (San Martín), con 550 habitantes, en cuyo caso las muestras respectivas representaron el 12.44% y el 27.1% de sus poblaciones. En las dos comunidades muy pequeñas: Larampuquio (Soccos-Ayacucho), con 232 personas; y Aviación (San Martín), con 141 habitantes, las muestras representaron el 44.82% y el 71.43 % de sus poblaciones respectivamente. De esta manera, los resultados tuvieron una buena confiabilidad muestral, ya que los niveles promedio de representación, respecto de los distritos de tamaño medio, fue cercana al 20% y en las comunidades menores, aproximadamente del 60 % de la población. Las mujeres representaron el 48.5% de la muestra; y los hombres representaron el 51.5% de la muestra.



Población, migraciones y población nativa, índices de pobreza, idioma, religión, salud y educación, accesibilidad vial, servicios (agua, desagüe, electricidad), organizaciones existentes, relaciones y roles de género. Trabajo y empleo, actividades económicas principales, roles y relaciones de género conocidas. Aspectos ambientales: Clima, suelos, cuencas, ecosistemas, zonas de vida, ecorregiones, etc. Principales especies de flora y fauna. Principales problemas ambientales y de conservación de la biodiversidad en la zona. Manejo general de recursos naturales y de la seguridad alimentaria.

Como Temas de Análisis se consideraron aquellos de interés directo en la investigación, sobre los cuales se buscaron datos específicos a través de todo el proceso participativo y se trató de encontrar elementos de respuesta y de interrelación referidos a los objetivos de la investigación. Cada tema de análisis se desglosó a su vez en elementos e interrogantes a responder.

Se escogieron siete temas centrales de análisis, mutuamente relacionados, cuyo enfoque y características fueron definidos a través de elementos constitutivos y de interrogantes a los cuales la investigación misma debería plantearse respuestas, explicaciones y/o alternativas. Los temas de análisis seleccionados fueron los siguientes:

- TA1. Cosmovisión de la comunidad, roles y relaciones de género;
- TA2. Características y situación de la biodiversidad en la zona;
- TA3. Conocimiento de la biodiversidad diferenciado por género;
- TA4. Prácticas de manejo y conservación de la biodiversidad por género;
- TA5. Seguridad alimentaria y relación con el uso de la biodiversidad;
- TA6. Situación del desarrollo comunitario;
- TA7. Alternativas para un desarrollo sostenible con perspectiva de género.

Para cada uno de los temas de análisis se establecieron elementos constitutivos e interrogantes, los cuales se trabajaron directamente en los procesos participativos a través de un proceso de complementariedades en diversos momentos de las técnicas⁶ aplicadas.

El balance de resultados se alcanzó a través de dos enfoques centrales:

1. La situación general de la comunidad desde visiones externas e internas y
2. El estado de la biodiversidad, los conocimientos y la alimentación, hacia un futuro sostenible, desde diversas perspectivas.

La situación general de la comunidad se analizó a través de dos temas de análisis - TA1 y TA6: Cosmovisión, roles y relaciones de género y Situación del desarrollo comunitario.

Para examinar estos temas se trabajaron los siguientes 13 subtemas: Conocimiento de mitos y leyendas locales; Origen, creación e historia de los poblados; Identificación étnica y de origen; Organización comunitaria y relación con autoridades; Relaciones entre los pobladores; Cambio de costumbres; Violencia política en el pasado; Roles de género: tareas cotidianas; Relaciones de género, problemas que más afectan a hombres y a mujeres; Oportunidades de capacitación; Disponibilidad y manejo de bienes: qué tienen, quién lo maneja; Cómo ven su comunidad, su pueblo; y Problemas sociales detectados en la comunidad y que se necesita para solucionarlos.

El estado de la biodiversidad, los conocimientos y la alimentación, hacia un futuro sostenible, se examinó articulando los resultados de los restantes cinco temas de análisis:

- características y situación de la biodiversidad en la zona;

⁶ En el transcurso de la investigación se aplicaron seis técnicas. Las primeras dos técnicas Observación Participante y Elaboración de Informes y Diagnósticos previos, se orientaron a la búsqueda de información sobre los Temas de Base. Las siguientes cuatro: Entrevistas a profundidad a personas de base y personas clave; Entrevistas Semiestructuradas a Grupos Focales; Talleres Participativos y Dibujos Simbólicos y Dramatizaciones, se trabajaron para alcanzar resultados en los Temas de Análisis. Para cada técnica se elaboraron instrumentos de aplicación.



- conocimiento de la biodiversidad diferenciado por género;
- prácticas de manejo y conservación de la biodiversidad por género;
- seguridad alimentaria y su relación con el uso de la biodiversidad;
- y alternativas para un desarrollo sostenible con enfoque de género.

Para ello, se manejaron los resultados provenientes del estudio de 21 subtemas: Situación general de la biodiversidad, visión por género y por rango de edad; Problemas naturales detectados en la zona; Especies de flora y fauna que están desapareciendo; Información sobre especies nombradas por niños, niñas, hombres y mujeres según rango de edad, o personas clave; Conocimientos y actitud sobre la biodiversidad por género; Pérdida de conocimientos, quién enseña sobre biodiversidad; Valoración de los conocimientos; Prácticas de manejo por género; Prácticas de conservación; Control de los recursos naturales y financieros; Alimentos que producen y consumen; Comercialización de productos alimenticios y uso del dinero; Decisiones sobre la alimentación familiar y situación de la nutrición de la comunidad; Visión Individual del futuro; Visión del desarrollo comunitario; Ideas para recuperar, aplicar y desarrollar los conocimientos de la comunidad sobre la biodiversidad; Ideas para usar de manera sostenible algún recurso natural que apoye el desarrollo de la comunidad; Ideas para mejorar la alimentación; Ideas para mejorar las posibilidades de desarrollo de las jóvenes, niñas y mujeres adultas; Ideas para mejorar las posibilidades de desarrollo de las mujeres y de los hombres mayores; Otras ideas para el desarrollo sostenible de la comunidad.

La complejidad temática de la investigación propuesta, que requería una visión articulada y complementaria de situaciones sociales, culturales y ambientales, tuvo la posibilidad de ser estudiada a través de la aplicación de esta metodología participativa en la cual se combinaron y alternaron diversas técnicas y enfoques. Precisamente, la opción de combinar y reiterar los temas de base y los temas de análisis en cada técnica dio una mayor seguridad al establecer las conclusiones respectivas y clasificar las diferencias de edad, género y ubicación social (diferenciando personas de base o personas claves). La aplicación diferenciada a mujeres y hombres de diversos rangos de edad, permitió establecer también tendencias y niveles de conocimientos, así como pautas y visiones del desarrollo. La inclusión de talleres de análisis y propuestas para el futuro sostenible dio luces no solamente para los propósitos directos de la investigación sino también sustentó las futuras propuestas de los planes de desarrollo comunitarios que fueron elaborados en el marco del proyecto general. Los resultados obtenidos, mostraron elementos fundamentales para la construcción futura de dichos planes de acción comunitarios y abrieron la opción de continuar el proceso de acercamiento al conocimiento tradicional desde una perspectiva de género, hacia el futuro sostenible, brindando datos muy valiosos y precisos sobre las diferencias entre hombres y mujeres rurales en su acercamiento cognoscitivo de la biodiversidad.

Todo el proceso tuvo un énfasis eminentemente educativo, no solamente para los pobladores y pobladoras que participaron en las actividades específicas - y quienes manifestaron su entusiasmo por lo aprendido y lo vivido en cada una de las situaciones -, sino también para el equipo de investigación y para los promotores y promotoras locales, que tuvieron que revisar sus conocimientos, adaptarse a las diversas circunstancias culturales, naturales y socioeconómicas de los participantes, y ahondar en sus aportes interdisciplinarios y comunicacionales para poder llegar conjuntamente a variadas conclusiones en cada tema tratado vinculándolas entre sí y construyendo de manera participativa escenarios y visiones de futuro.

La interrelación de los diversos temas de base con los temas de análisis explorados, así como las relaciones mutuas existentes entre cada uno de los temas de análisis permitieron ver detalles importantes en la situación actual de los conocimientos sobre la biodiversidad por parte de las diferentes comunidades, así como los nexos existentes con la seguridad alimentaria, todo ello desde una perspectiva de género. Se detectaron similitudes entre los resultados y conclusiones obtenidos en Ayacucho y en San Martín, en cuanto a varios de los temas y subtemas trabajados, pero también aparecieron diferencias concretas que se relacionan tanto con las distintas culturas como con los diversos ámbitos naturales de sierra y selva.



Es importante destacar que los resultados obtenidos y las conclusiones que de ellos se derivaron provinieron de una gran cantidad de materiales escritos y grabados (con su posterior transcripción, la cual incluyó en ocasiones la traducción del quechua al castellano), lo cual refleja la amplia aportación de los pobladores y pobladoras de cada una de las comunidades estudiadas. Todos los resultados fueron devueltos posteriormente a las comunidades, y se continuó con la puesta en marcha de proyectos específicos de desarrollo local, sustentados en los análisis realizados.

Fue notable la participación de las mujeres que, a pesar de sentirse presionadas por sus múltiples tareas, se interesaron en responder a las consultas y tuvieron aportes significativos incluso en las actividades mixtas, pese a la falta de experiencia en este tipo de reuniones y a la timidez de muchas de ellas, que no se encuentran acostumbradas a ser escuchadas y tomadas en cuenta. Una impresión generalizada de los promotores y promotoras de los dos departamentos fue que aquellas mujeres que habían participado previamente en los grupos focales y en las entrevistas, llegaron a los talleres participativos con mucha mayor confianza y expresaron con mayor libertad sus opiniones. Por lo cual, la investigación cumplió una primera meta que era la de incentivar la participación, el autoanálisis y la formación en la población femenina, especialmente, dadas las dificultades conocidas para su cabal inserción en los procesos de gestión en sus comunidades.

También los hombres expresaron que durante el proceso habían aprendido y tenían más claras algunas situaciones del desarrollo de su comunidad, así como de las alternativas para un futuro sostenible con enfoque de género. La participación de autoridades, personas claves y hombres de los distintos rangos de edad, fue destacada, expresando numerosas ideas y propuestas que sin duda constituyeron una buena base para los planes de desarrollo y para la puesta en marcha de proyectos de conservación y uso adecuado de la biodiversidad, tomando en consideración la gran riqueza natural existente así como los conocimientos de hombres y mujeres.

En los grupos mixtos se confirmaron las tendencias de opinión expresadas en los grupos de mujeres y hombres, y en ocasiones se aportaron elementos nuevos. En general, fueron espacios participativos importantes, en los cuales se trabajó con total respeto mutuo y se logró que los hombres escucharan a las mujeres y consideraran sus opiniones, en medio de un ambiente de equidad. Pese a ello, las mujeres en algunos casos fueron más tímidas que en las reuniones entre ellas. No existe en muchos grupos de mujeres de estas comunidades la costumbre de interactuar y debatir sus opiniones, pero esto no fue obstáculo para que defendieran en algunos casos de manera vigorosa sus apreciaciones.

Los niños, niñas y adolescentes aportaron elementos innovadores y expresiones interesantes sobre sus visiones actuales y futuras. Las niñas, en algunos casos, limitaron sus aportes por su timidez para hablar y expresarse libremente, en particular en las zonas de sierra. Pese a ello dieron importantes referencias y opiniones en todos los temas previstos.

Resulta imposible en un breve artículo reseñar la amplia gama de conclusiones a las que se llegó en el curso de la investigación. Pero vale la pena citar algunas de ellas, por ejemplo, las referencias obtenidas en cuanto a los conocimientos⁷ acerca de la biodiversidad por género, rango de edad y localidad. La mayor información sobre este tema, consultado a hombres y mujeres por rango de edad, provino de las entrevistas, las cuales reforzaron los datos obtenidos en los grupos focales por género y mixtos. Algunas personas clave también aportaron nuevos elementos a los descritos por la comunidad. Los niños y niñas hicieron sus aportes en el proceso de consulta, la cual se enriqueció con la realización de dibujos y representaciones dramatizadas.

Los resultados en este campo fueron impactantes: 903 menciones a plantas en el departamento de Ayacucho (de las cuales 381 diferentes) muestran una gran diversidad de especies de flora en zonas de sierra y selva que son conocidas por las comunidades. Las

⁷ En el estudio se consideró la idea de conocimientos de la población en el sentido de la posibilidad de identificar y ubicar a una determinada especie de flora o de fauna, así como sus usos actuales o potenciales, sin exigirles que los detallaran, a fin de preservar los criterios de cuidado de sus derechos intelectuales.



mujeres de este departamento, en el caso de Chungui, manifestaron conocer más plantas que los hombres, y explicaron muchos más usos que ellos. En Soccos, los hombres las superaron en un 5%; pero en cuanto a usos, la cifra fue prácticamente la misma para hombres y mujeres. La expresión de conocimientos sobre variedades genéticas también tuvo una alta representatividad femenina. En general, las mujeres y los hombres de mayor edad fueron los que dieron más informaciones sobre estos temas.

En cuanto a la fauna, las menciones fueron significativas: un total de 434 menciones a animales, de los cuales 165 diferentes, expresan a su vez la diversidad de fauna de la región, incluyendo la zona de sierra y selva de las zonas de estudio en Ayacucho. Aparentemente, los hombres conocen más de fauna, un 10% adicional a las mujeres, en el caso de Chungui, y en el caso de Soccos hay un mayor equilibrio. Esto se relaciona mayormente con las actividades de caza y pesca de los hombres.

En el departamento de San Martín, se mencionaron casi 800 plantas, siendo de ellas 305 diferentes. Esta gran diversidad biológica es conocida casi de igual manera por hombres y mujeres en San Roque, pero los usos que ellas señalan son superiores y se relacionan especialmente con el conocimiento de plantas medicinales y alimenticias. Los niños y niñas de las zonas de estudio manifiestan un sorprendente conocimiento, que representa casi un tercio de lo que conocen sus mayores. En cuanto a la fauna, los hombres y las mujeres se diferenciaron muy levemente (un 3% de ventaja para ellos).

El caso de Aviación es especial, porque las mujeres (en particular las de edad mediana y las mayores) se negaron en muchos casos a señalar las especies que conocen, debido a la conciencia de la necesaria preservación de sus conocimientos y de su propiedad intelectual. Esto aclara la fuerte diferencia en menciones de plantas (hombres, 47% y mujeres, 30%) y de fauna (hombres, 38% y mujeres, 28%) que aparece en esta comunidad. Los niños y niñas manifestaron un buen conocimiento de su biodiversidad, representando un 23% en el caso de plantas y un 34% en el caso de fauna.

El tema de los conocimientos se analizó juntamente con el reconocimiento de estos saberes en los grupos sociales, expresándose con claridad que lo que saben las mujeres no es tan reconocido como lo que saben los hombres, y que las relaciones de poder tienen un fuerte desequilibrio. Los diversos procesos de contrastación llevados a cabo hicieron claridad entre hombres y mujeres acerca de esta situación y aportaron pautas para lograr mayor equilibrio para alcanzar un futuro sostenible.

En síntesis, la exploración múltiple y colectiva de estos y otros aspectos relacionados con el género, la diversidad biológica y cultural, y los conocimientos asociados, permitió ampliar y enriquecer notablemente no solo la visión interna y externa sobre la situación ambiental y las alternativas hacia un futuro sostenible, sino también llevar a cabo un proceso de educación ambiental participativa. Aún queda mucho que hacer en este terreno, pero sin duda la fusión dinámica y multidimensional entre estas perspectivas puede abrir espacios y visiones creativas que mejoren la gestión ambiental local, fortalezcan los saberes comunitarios, apoyen las acciones de conservación y avancen hacia la equidad de género, intergeneracional e interétnica.

Hay que profundizar los esfuerzos metodológicos en el terreno de la investigación y de la educación participativas, sistematizar e intercambiar experiencias; necesitamos fortalecer la educación ambiental revalorando y recuperando saberes ambientales de las comunidades, fusionando visiones y conocimientos del campo científico y tecnológico. Precisamos continuar con nuevas búsquedas para la construcción colectiva del saber ambiental, desde cada perspectiva humana y comunitaria. Todo ello, en el marco de procesos que consideren, como lo señala Leff⁸, que:

"La gestión ambiental local parte del saber ambiental de las comunidades, donde se funde la conciencia de su medio, el saber sobre las propiedades y las formas de manejo sustentable

⁸ Leff, Enrique (2000). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo XXI Editores. México p.187



de sus recursos, con sus formaciones simbólicas y el sentido de sus prácticas sociales, donde se integran diversos procesos en el intercambio de saberes sobre el ambiente:

- a. El saber ambiental de cada comunidad inserto en sus formaciones ideológicas, sus prácticas culturales, sus técnicas tradicionales;
- b. El saber ambiental que se genera en la sistematización y el intercambio de experiencias de uso y manejo sustentable de los recursos naturales;
- c. La transferencia y aplicación de conocimientos científicos y tecnológicos sobre el medio ambiente, su apropiación cultural y su asimilación a las prácticas y saberes tradicionales de uso de los recursos".

El compromiso de la educación ambiental hacia el futuro sostenible nos indica así nuevas rutas de aprendizaje y de acción, nuevas dimensiones del saber, y exige, hoy más que nunca, que reforcemos nuestra capacidad de revisar lo que creemos conocer, de re-aprender y de re-mirar las realidades, de acercarnos a los saberes de los otros y de las otras a fin de encontrar vías para la comunicación creativa y la construcción de nuevas utopías.

Lima, enero 2005